

## EL VIAJE EN ÁLVARO MUTIS, UN ITINERARIO DE ACCIÓN Y DE DESTRUCCIÓN

*Carmen Ruiz Barrionuevo*  
Universidad de Sala manca

Si revisamos la obra completa de Álvaro Mutis habremos de percibir que gran parte de ella, y muy en especial su prosa, se articula sobre el desplazamiento obsesivo, y casi incesante, de los personajes por los lugares más diversos e insospechados. El caso más ostensible es el de ese curioso heterónimo o *álter* ego que bajo la figura de Maqroll el Gaviero, ampara casi todos sus textos, pero en una lectura atenta de su producción habremos de percibir que cada uno de los personajes que surgen en sus relatos, -e incluso. en los textos poéticos- hombres y mujeres, y hasta en el caso de los niños, -como Jamil, en la historia de igual nombre<sup>1</sup>., basan su entidad constructiva individualizada en el impulso viajero. Se puede aventurar sin temor a equivocarse que el *horno viator* es la esencia de su narrativa, pues dominan esos seres ávidos de espacio que alcanzan al mismo tiempo un nivel de introspección y de análisis, individuos que, en posesión de un elevado nivel cognoscitivo, son conscientes de su azaroso traslado

MUTIS Alvaro: *Jamil*, tercer relato de *Tríptico de Marytierra* (1993). Haremos referencia a las novelas del autor a través de la compilación. *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, Madrid, Eds. Siruela, 38 ed. revisada, 1996. 2 vols. (*Jamil*, vol. 11, p. 375 Y ss.).

sobre la tierra. No comparten sus rasgos, por tanto, con otro de los grandes paradigmas del viaje, el mitológico Ulises, cuyo itinerario se cumple en el deseo de retorno, de llegada al hogar. Nadie como Maqroll expresa con más lucidez su situación al decir que "tal vez no hubiera, en verdad, lugar para él en el mundo", y precisar algo más: que "No existía el país en donde terminar sus pasos"<sup>3</sup>. y no sólo Maqroll, toda la obra de Mutis se basa en ese dinamismo que imprime como sello a sus personajes de tal modo que el sedentarismo que a veces asoma deviene provisional o engañoso, porque es consecuencia de ese desplazamiento, o porque es enlace o punto de partida para un posterior traslado. Y lo que resulta también significativo, en ese deambular por el mundo, las metas y la estabilidad, que esporádicamente alientan sus criaturas, casi nunca se logran, -o se consiguen de forma parcial o desencantada- con lo que se construye un diseño específico de viaje o de itinerario vital que se reitera una y otra vez en sus textos como clave fundamental de su concepción del ser humano. Tal designio, o tal fatalidad, rige, además, como máxima escéptica y desesperanzada, las conductas de todos los personajes, y no es dificultoso distinguir en todos ellos los condicionantes de provisionalidad y dinamismo del camino, su esfuerzo destructivo y creativo, su fugacidad demoledora. A estas características se une

<sup>2</sup> Algunas de estas ideas acerca del viaje como elemento literario aparecen comentadas en la "Introduzione" de Ulrich Fülleborn a *La letteratura di viaggio. Storia e prospettive di un genere letterario*, a cura di M. Enrica D'Agostini, Milano, Edizioni Angelo Guerini e Associati, 1987, p. 13. Fülleborn indica que el paradigma de *homo viatorrequiere* un cierto nivel cultura', al que nosotros, aun asumiendo la pertinencia del rasgo, preferimos atribuir un nivel cognoscitivo e introspectivo.

<sup>3</sup> MUTIS. Alvaro: *Un bel morir en Empresas...*, *op. cit.* vol. 1, p. 309.

también la fragilidad del caminante, enfrentado a menudo con causas perdidas, en irremediable soledad.

A primera vista es fácil advertir que entre todas las posibilidades de desplazamiento que la experiencia, la literatura y la religión han propiciado a 105 hombres, -viajes intemos y externos, iniciáticos, simbólicos, espirituales<sup>4</sup>-, la mayor parte de 105 que Mutis incluye en sus textos, en prosa y en verso, son viajes esforzadamente reales, con referencias claras y concretas, -incluso con confesados asideros a su propia biografía<sup>5</sup>-, pero tras esas referencias asoma un gesto más profundo, abstracciones que generan simbolismos, encarnaduras de sentidos más intensos que apoya una escritura dueña de sigilosas precisiones. Si repasamos 105 títulos de las diferentes entregas mutisianas podemos advertir cómo predominan 105 nombres o lugares que hacen referencia a profesiones o itinerarios de caminantes, de peregrinos y forzados nómadas por 105 senderos terrenales. Incluso el autor no ha ocultado esta intencionalidad, y la ha potenciado en 105 epígrafes globales que han ido recogiendo una y

<sup>4</sup> Pierre Riffard en su *Diccionario del esoterismo*, Madrid, Alianza, 1987, considera al viaje como tema caro para los esoteristas y distingue numerosas formas: Viaje astral, viaje chamánico, viaje escatológico, viaje iniciático, viaje interno, viaje narcótico, viaje real, viaje espiritual, viaje simbólico.

<sup>5</sup> El propio Mutis se ha referido a los viajes de su infancia a la finca de Coello como germen y raíz de los que aparecen en su obra. "En Amberes tomábamos un barco hasta Buenaventura. Era un viaje que duraba alrededor de tres semanas [...] Esos viajes representaban la más grande fascinación que había en mi vida [...] La llegada a Buenaventura era terrible. Esa ciudad lacustre, donde hacía un calor húmedo espantoso, era uno de los sitios más horribles del mundo [oo.] Allí tomábamos un carro que nos llevaba a Cali, y de Cali íbamos en tren hasta Armenia" (Fernando Quiroz: *El reino que estaba para mí. Conversaciones con Álvaro Mutis*. Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1993, pp. 21-23).

otra vez la mayor parte de su prosa y de su verso, *Summa de Maqroll el Gaviero*<sup>6</sup>, y *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*<sup>7</sup>; el primero apoyándose en la trashumante y simbólica figura del Gaviero y el segundo consolidando su pertinaz errancia. Si repasamos desde este punto de vista las nueve novelas incluidas en el último título citado observamos, aliado de otros muchos personajes de menor dimensión, dos figuras centrales: Maqroll el Gaviero y Abdul Bashur. Ambos son tratados cuidadosamente en lo que atañe a su personalidad y peripecias, en mayor medida Maqroll, al que se dedican con exclusividad varios títulos, bien sea referidos desde la primera persona o a través de un narrador testigo de sus relatos o recopilador de sus papeles. Así *La nieve del almirante* (1986) recoge en forma de diario su viaje y peripecias por el río Xurandó y retorna textos poéticos anteriores - "Cocora" y "La Nieve del Almirante" de *Caravansary* (1981), Y "El Cañón de Aracuriare" y "La visita del Gaviero" de *Los emisarios* (1984)- en los que también se da cuenta de otros varios desplazamientos y oficios de su protagonista. Es en esta primera novela en la que se marca el fracaso como rasgo distintivo de su personalidad y queda establecida su proclividad errante, -o de "Torpe

<sup>6</sup> MUTIS PJvaro: *Summade MaqrollelGaviero, Poesía (1948-1970)*, Barcelona, Barral, 1973; Bogotá, Oveja Negra, 1982. *Summa de Maqroll el Gaviero, Poesía (1948-1988)*, México, F.C.E. 1990; Madrid, Visor, 1992. *Summa de Maqroll el Gaviero, Poesía (1948-1997)*, Eds. Universidad de Salamanca, 1997.

<sup>7</sup> MUTIS PJvaro: *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, Madrid, Siruela, 1993; 28 ed.: 1994, 38 ed.: 1996; 48 ed.: 1997; Bogotá, Alfaguara, 1995. Incluyen: *La nieve del almirante; llana llega con la lluvia; Un bel morir; La última escala del Tramp Steamer; Amirbar, Abdul Bashur, soñador de navíos; Tríptico de mar y tierra* (consta de tres relatos: *Cfta en Bergen, Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón, Jaroi!*).

trashumante que celebra tratos con la nadas" como lo ha definido con gran acierto Adolfo Castañón-, porque como anota Maqroll en su diario: "Siempre me ha sucedido lo mismo: las empresas en las que me lanzo tienen el estigma de lo indeterminado, la maldición de una artera mudanza"<sup>8</sup>. También se centra en su persona su segunda entrega, *Ilona llega con la lluvia* (1987), en la que aborda sus aventuras en Panamá al tiempo que introduce otros varios personajes, como Larissa, o la propia Ilona. Es aquí donde se desvela totalmente la técnica narrativa de Mutis que relaciona con insistencia personajes y espacio, - no puede olvidarse su pasión por *El corazón de las tinieblas* (1902) de Joseph Conrad, en cuya obra encontró el germen de un procedimiento, el de contar lo que otros cuentan penetrando un ambiente de ensoñación y desvarío<sup>10</sup>-. Porque, con una técnica parecida, como el Marlow de Conrad, el Maqroll de Mutis, protagonista de viajes y empresas desconcertantes, "no es el *primer na"ador*, sino el segundo", y las "historias que Marlow y Maqroll cuentan, así como los mundos que describen, parecen a menudo cruzar el umbral de la

<sup>8</sup> Véase CASTAÑÓN Adolfo: "El otro invierno del Almirante" en *Tras las rutas de Maqroll el Gaviero*, edición de Santiago Mutis Durán, Cali, Proartes, 1988, p. 98 Y ss., donde realiza un lúcido análisis del incesante nomadismo del Gaviero.

<sup>9</sup> MUTIS Álvaro: *La nieve del almirante*, en *Empresas... op. cit.*, vol. 1, p. 27.

<sup>10</sup> Recordemos que para Marlow "la significación de un episodio no estaba dentro, como una almendra, sino fuera, y envolvía el cuento que exponía tan sólo como un resplandor pone de relieve una bruma, a semejanza de uno de esos halos neblinosos que a veces se hacen visibles bajo la iluminación espectral de la claridad luna!" (Conrad, Joseph: *El corazón de las tie neblas*, Trad. Emilio Olcina Aya, Barcelona, Fontamara, 1981, p. 14).

vigilia y tocar los límites del sueño"<sup>11</sup>, como ha expresado Martha Canfield al realizar una interesante aproximación entre los dos autores. Mutis complica las tramas con la aparición de otros personajes que hacen decisiva su relación, todos ellos intercambian su vida y andanzas para conocer y reconocerse, y al mismo tiempo despliegan una variada geografía, europea y americana, sobre la que proyectan sus vidas. Buen ejemplo resulta *Un bel morir* -fechado en 1989- que refiere el arriesgado trabajo en la cuchilla del Tambo, y se asienta fundamentalmente en el puerto de La Plata, frente a *Amirbar* del año siguiente, 1990, que recoge varios lugares de la vida del Gaviero, desde California, a la mina de oro del mismo nombre, o la referencia a su retiro en Mallorca. Este mismo lugar, junto con otros varios de América, Europa y Asia, se registra en los relatos incluidos en *Tríptico de mar y tierra* (1993). En cuanto a Abdul Bashur, el fiel amigo del Gaviero, compañero de andanzas y de fatalidades, aparece junto con Maqroll en el insólito desplazamiento transoceánico del navío que protagoniza *La última escala del Tramp Steamer* (1989); su vida está marcada por la misma inclinación errante que la del Gaviero, de lo que es suficiente testimonio la novela que recoge su frágil e ilusionado destino: *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991). De ambos personajes puede decirse que poseen la misma vocación viajera y "la [misma] voluntad persi\$ente de no acampar por mucho tiempo en parte alguna", porque padecen idéntica enfermedad:

<sup>11</sup> Acerca de la relación de las novelas de Mutis, y en concreto el personaje de Maqroll el Gaviero, con la obra de Conrad, puede verse el análisis de Martha Canfield en *Alvaro Mutis*, ed. de Pedro Shimose, Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 1993, pp. 32-34.

cuando estoy en tierra, padezco una especie de desasosiego, de limitación frustrante, casi de asfixia, que desaparecen tan pronto subo la escalerilla del barco que va a partir conmigo en alguno de esos viajes inauditos en donde la vida acecha como una loba hambrienta <sup>12</sup>.

Tanto uno como otro están cuidadosamente trazados en relación a sus vivencias, aunque si eligiéramos cualesquiera otros personajes secundarios de los varios que incluyen la obra de Mutis, advertiríamos que el viaje, o el desplazamiento, ha jugado siempre un papel fundamental en sus vidas, -recordemos por ejemplo al capitán Wito y a Ilana, en la novela del mismo nombre, o Sverre Jensen de "Cita en Sergen" de *Tríptico de mar y tierra*-, y que en todos ellos sin excepción el fracaso es el destino asignado, muchas veces culminado por la muerte, como en los casos que acabamos de recordar.

Es decir, que, si contemplamos su narrativa, lo que resulta más decisivo es que Mutis construye un paradigma que entraña una concepción del mundo, al implantar este sentido de finita linealidad de los personajes que desembocan en la implacable destrucción. Tal paradigma compone una gran metáfora abarcadora de toda su obra en prosa, pero lo que es más importante, al revisar su obra en verso, se cae en la cuenta de que el origen y sentido último de tales actuaciones reside en el ámbito de lo poético y que resulta imprescindible acudir a sus versos como fundamento mismo de la cosmovisión mutisiana,

<sup>12</sup> MUTIS Alvaro: *Amirbar*, en *Empresas...*, op. eft., vol 11, pp. 127 Y 102. Frases atribuidas en este caso a Maqroll pero que pueden definir también a su amigo Abdul Bashur.

porque en ellos se observa la raíz profunda de su pensamiento y cómo los desplazamientos de lugar o los viajes se convierten en instrumentos constructivos angulares de cuanto en los textos se sustenta.

Por eso, por encima de esos personajes que capitalizan el vivir del ser humano, -fundamentalmente la voz de Maqroll- resulta aún más decisivo que el propio sujeto de sus versos <sup>13</sup> haga del viaje y de la observación de los itinerarios humanos la entraña misma de su concepto poético. Hay que recordar que, dentro de la poesía colombiana, fue León de Greiff (1895-1976) un obsesivo creador de dobles de intensas y laberínticas andaduras; Gaspar de la Noche, Matías Aldecoa, Leo Legris, Sergio Stepanovich Stepansky, para citar tan sólo algunos de sus principales personajes, son seres marcados por la aventura y los sucesivos desplazamientos. Que la obra de De Greiff fue una lectura atenta por parte del poeta que comentamos lo prueba, no sólo cierta similitud de sus personajes, sino algunos homenajes directos como el poema "La muerte de Matías Aldecoa"<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Tenemos en cuenta aquí la observación de Guillermo Sucre "Casi ninguno de sus poemas es la expresión de un yo eJocutivo personal o meramente biográfico; electivo, ese yo es el de un observador distante y a la vez implicado en lo que ve, o de un "personaje". rEl poema: una fértil miseria" *En La máscara, la transparencia*, Caracas, Monte Ávila, 1965, p. 367).

<sup>14</sup> Véase GREIFF, León de: *Obras Completas*, Bogotá, Eds. Tercer Mundo, 1975, 2 vols, fundamentalmente en el tomo I el apartado "Libro de relatos" de *Variaciones alrededor de nada* (p. 396 Y ss.), Y *Prosas de Gaspar* (p. 269 y ss.), cuyo comienzo Mutis parodia en "La muerte de Matías Aldecoa". (Álvaro MUTIS: *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesfa*, 1948-1997, introducción y edición de Carmen Ruiz Barrionuevo, Ediciones Universidad de Sala manca, 1997, p. 117). De aquí en adelante citaremos por esta edición entre paréntesis en el texto.

Mutis contruye sus personajes con parecido apremio y por ello algunos de los poemas más significativos de su primera etapa ya plantean esta necesidad, es el caso de la extensa poética que expone en "Programa para una poesía", donde bajo el epígrafe de "Los viajes" (pp. 74-75) se propone una salida total al mundo como uno de los puntos básicos de esa futura poesía. Aunque el poema adolezca de alguna pretenciosidad por la ambición de su expresión y propuestas, en él están trazadas las líneas fundamentales de su producción posterior. Destaca el anhelo exploratorio, el deseo de conocer lo más incógnito y lejano en dos ámbitos decisivos, el humano y el de las cosas y el paisaje, ya que el objetivo es llegar al más exacto sentido de cuanto el universo ofrece. Para ello hay que adentrarse en el espacio entero de la tierra, y ganar el conocimiento de todos y cada uno de los seres humanos, sentido explícito en su poema mediante la enumeración caótica de diferentes razas, profesiones y lugares; se trata, por tanto, de un viaje enderezado al conocimiento pleno de esos que "viajan en dirección contraria a la nuestra"<sup>15</sup>, adelantando ya el profundo sentido que hemos desvelado en los personajes de su narrativa. Pero, sin duda alguna, trascendiendo este sentido meta poético y adoptando un tono más directo, "La creciente" (pp. 6364), otro de sus textos iniciales, revela cómo este concepto implica en su misma entraña a toda la naturaleza. Mutis recurre al magno emblema del río, que en esta ocasión aparece, -en exacto eco vital y

<sup>15</sup> AJ comentar este poema Fabio Rodríguez Amaya explica. "el poeta propone el viaje como metáfora de un movimiento intrínsecamente cultural que sepa 'descubrir' en lugar de 'encubrir' y que permita conocer al 'otro', a los que 'siempre viajan en dirección contraria a la nuestra'. (*De MUTIS a Mutis para una ilícita lectura crítica de Maqroll el Gaviero*. Imola, University Press 8010gna, 1995, p. 44.

literario-, no sólo vinculado a la propia memoria infantil y, en general, a la vida humana, como se deduce del final del poema ("Con el sueño auestas, tomo de nuevo el camino hacia lo inesperado en compañía de la creciente que remueve para mí los más escondidos frutos de la tierra"), sino que es contemplado como ser vivo generador que cierra el imprescindible círculo de lo creado; por eso las enumeraciones establecen esas entregas cíclicas, las de la putrefacción y la muerte ("naranjas maduras, terneros con la boca bestialmente abierta") y las de la vida y la resurrección ("Todo llega a la tierra caliente empujado por las aguas del río que sigue creciendo"). Unas y otras están necesariamente ensambladas porque se trata de la putrefacción generativa que conlleva el renacimiento de la fecundidad de la tierra y de los seres. Es así como el río, aún teniendo en cuenta su fuerte realidad, se instaura en su poesía como sendero mítico contradictorio, -otra vez asoma su pasión por la obra de Conrad- expreso en las enumeraciones aparentemente caóticas, pero que cobran un sentido nutricional por la especial fuerza germinativa de la humedad de la tierra caliente. Es anecdótico, pero revelador, que en este poema, -que Mutis resalta que es el primero que publicó-, pretendiera "convertir en palabras todas las emociones que guardaba adentro, intactas, sobre mi experiencia con la creciente del río Coello: ese espectáculo de una naturaleza alebrestada que va despidiendo y contagiando su energía a su alrededor"<sup>16</sup>. De este modo "La creciente" se nos propone como la gran enseñanza de su concepción del mundo y no por casualidad abre su colección de poemas porque es también, en su bisemia, el camino generador de su poesía. Además, mediante estos versos, Mutis ha

<sup>16</sup> Véase QUIROZ Fernando: *El reino que estaba para mí. Conversaciones con Alvaro Mutis, op.cit.*, p. 46.

comenzado a construir un paisaje, ese paisaje espiritual y físico que ya Octavio Paz, en una crítica decisiva calificó de "insoportable de varias maneras"<sup>17</sup>, paisaje que pervivirá en su obra posterior y que, -por señalar uno solo de sus títulos y no de los más conocidos- es el mismo ámbito que impulsa al Bolívar de *El último rostro* a expresar con desencanto: "Aquí se frustra toda empresa humana" y a justificar cómo:

El desorden vertiginoso del paisaje, los ríos inmensos, el caos de los elementos, la vastedad de las selvas, el clima implacable, trabajan la voluntad y minan las razones profundas, esenciales, para vivir<sup>18</sup>.

Este decorado vegetal, muy pronto trasmutado en materia poética, se convierte así, desde sus primeros libros y en la mayor parte de los poemas cuya voz se atribuye a Maqroll, en el ámbito en que el sujeto poético de sus versos se siente condenado a llevar a cabo esos "trabajos perdidos", que como señala Luis Eyzaguirre se realizan con "una dedicación, humildad y dignidad que convierten la tarea en heroica"<sup>19</sup>, al mismo tiempo que tales individuos deambulan por parajes inseguros o se sirven para su desplazamiento de destartados carruajes, de barcas o de obsesivos trenes que penetran en verdes

<sup>17</sup> PAZ Octavio: "Los Hospitales de Ultramar" en *Puertas al campo*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 109. El trabajo data de 1959 y fue publicado en la primera edición de la compilación en 1966.

<sup>18</sup> MUTIS. Álvaro: *La muerte del estratega. Narraciones, prosas y ensayos*. México, F.C.E. 1995 pp. 94-95.

<sup>19</sup> EVZAGUIRRE. Luis B: "Transformaciones del personaje en la poesía de Alvaro Mutis" en *Revista, de Crítica Uteraria Latinoamericana*, (1992) XVIII, 35, p. 42.

catedrales que desprenden olores "a tisana y a fiebre" ("Breve poema de viaje", p. 129). Pero lo que más nos importa para desvelar su método constructivo es que esos itinerarios no se estancan en la mera anécdota, sino que son susceptibles de trascender a una segunda lectura en la que se sobreentiende toda una filosofía de la vida como la que subyace en el poema titulado "Los trabajos perdidos", incluido en *Los elementos del desastre* (1953): "Pasar el desierto cantando, con la arena triturada en los dientes y las uñas con sangre de monarcas, es el destino de los mejores, de los puros en el sueño y la vigilia" (p. 110), aunque esta ensobrecida percepción quede relativizada en los poemas dedicados a Maqroll, y en su siguiente libro de 1965, titulado precisamente *Los trabajos perdidos*. En él, un poema, "Grieta matinal", establece la consciencia de la fragilidad del viajero: "Aceita los engranajes de tu miseria, ponla en tu camino, ábrete paso con ella" (p. 119), porque con esa materia de descomposición, en su sentido existencia lista más puro, se teje para Mutis la estancia de toda criatura humana que encamina su destino sobre la tierra.

Pero el viaje implica abandonar el lugar de la querencia o el lugar del origen, y trae como consecuencia el dolor del destierro, títulos como "Exilio", con sus imágenes duramente expresionistas (p. 135), Y "Sonata" (p. 139) establecen la reflexión con todas sus consecuencias de soledad y de tristeza, junto con la necesaria resignación ("Pero ya vas aprendiendo a resignarte y a dejar que *I* otro poco tuyo se vaya al fondo definitivamente *I* y quedes más sólo aún y más extraño" p. 140). En todo caso sin embargo, esos sujetos poéticos que asoman en ellos instauran la constante obsesión por ese peso indefinible que puede sentirse como la condena del ser humano a través de los tiempos: el continuo peregrinaje o el obligado e inútil

viaje, cuya meta resulta siempre conocida. Hasta tal punto que "Razón del extraviado", -poema incluido en *Los emisarios* (1984) Y revelador hasta en su mismo título, porque define la instancia de provisionalidad desde la que se habla-, ofrece las coordenadas geográficas, la inseguridad de su orientación, para reforzar en su final la obligatoria "señal de su aventura", donde resalta con especial énfasis que se refiere al viaje y no a sus etapas ("Hablo del viaje, no de sus etapas" p. 207), Y al mismo tiempo marcar el obsesivo vivir inestable como característica y afán que gobierna a ese sujeto poético.

Las características de ese hablante de sus poemas podrían relacionarse con Maqroll, y sin embargo es a partir de este mismo libro, *Los emisarios*, donde la voz de este personaje se oculta y se erige como dominante el sujeto poético implícito. Es entonces cuando, -empleando la terminología de Guillermo Sucre-Ia voz del "cronista" se acentúa y se suma a la de "receptor de voces"<sup>20</sup>, y se produce con ello un cambio de técnica que refuerza el nuevo rumbo temático consignado en estos últimos títulos, desde el vértice del paisaje natal hacia otros espacios lejanos que formulan otras preguntas e intentan responder a la búsqueda del origen; por ello menudean los desplazamientos por una variada toponimia, y la geografía se expande poéticamente a otros lugares. Consuelo Hemández justifica la coherencia de esta dualidad que se ofrece en la obra de Mutis, y por tanto la posible convivencia de los dos mundos opuestos, parangonándolo con las dos caras de una moneda: "en el anverso, su origen colombiano en contacto con la tierra caliente y, en el reverso, la herencia ancestral y el impacto recibido durante los nueve años de su

<sup>20</sup> SUCRE, Guillenno: *op. cit.* p. 369.

estadía en Europa"<sup>21</sup>. Es ahora cuando aparece el característico espacio teocrático de sus versos que se teje con egregios nombres de la monarquía de los Austrias y también cuando menudean los poemas asentados en la geografía española, sobre todo los relacionados con prestigiosas culturas antiguas.

Algunos poemas de esta época pueden añadir nueva luz y nuevas perspectivas al tema que estamos estudiando. Es obligatorio empezar por un poema como "Cádiz" (p. 209), no sólo por la especial vinculación personal sino porque alumbra datos significativos de su último rumbo poético. En él, dentro del hallazgo que proporciona el viaje, se observa el intento de aprehensión del propio origen al identificar *in situ* las piedras que pisaron sus antepasados, los Mutis gaditanos. A la hora de analizar su poesía, resulta revelador el reconocimiento de que en esa visita a España pudo advertir cómo podía prescindir de cantar los lugares de su infancia colombiana, "los bosques, los ríos, el trópico, los plátanos, los cámbulos, Maq, roll el Caribe..." y continúa: "Fue en Cádiz donde tuve una experiencia tremenda. Yo pensé: de aquí soy. Y así lo digo en el poema,m. En efecto, con este título se abre no sólo un espacio nuevo, sino una etapa distinta, y por ahora la última, de la obra en verso del poeta colombiano. -Notemos además que hacia la época de publicación de *Los emisarios*, en 1984, empieza a gestarse su ciclo novelístico fundado en las andanzas de Maqroll, cuya primera novela, *La Nieve*

<sup>21</sup> HERNÁNDEZ, Consuelo: "Razón del extraviado: Mutis entre dos mundos" en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1994) 523, p. 70. Trabajo que resulta fundamental para estudiar esta última etapa de la poesía del colombiano.

<sup>22</sup> Palabras recogidas por Consuelo Hernández en una entrevista personal, *ibid.*, p.74.

*del Almirante*, ve la luz en 1986-. Da la impresión de que la temática del Gaviero se desborda en sus límites y llega a requerir el cauce de la prosa, y en cambio el verso se hace más imprescindible para otras ambiciones y temáticas vinculadas a esas nuevas convicciones que se consolidan en su ideario en los últimos años.

En todo caso comprobamos plenamente que el sujeto poético de estos últimos poemas, aún prescindiendo de Maqroll, es, desde luego, eminentemente viajero. Recordemos además que su prosa refiere las andanzas de este último a través de un narrador que se identifica, de forma explícita muchas veces, con el propio Mutis. Sería interesante, pero reiterativo, revisar todos los espacios que los poemas de sus últimos libros, *Los emisarios* (1984), *Crónica regia* y *Alabanza del reino* (1985) y *Un homenaje y siete nocturnos* (1987), incluyen; en todos ellos existe parecida resolución admirativa, y se inclina por el prestigio del pasado, los nombres antiguos, árabes, fenicios, griegos, romanos, aparte de sentir una particular atracción por la pintura y la arquitectura ligadas a la época de Felipe II. Tal inclinación nace de una nostalgia ordenadora del mundo, y de un rechazo visceral por el mundo moderno que le ha inducido a declararse con obstinado empeño como un pertinaz reaccionario. Por ello creemos que es posible explicar poemas como "Tríptico de la Alhambra" (p. 227) Y "Una calle de Córdoba" (p. 221) cumpliendo, dentro de su poética, un objetivo más consolador y hasta acomodaticio, que el itinerario del Maqroll de la ficción, y así lo expresa en sus versos cuando apunta que busca en España "el único e insustituible lugar en donde todo se cumpliría para mí *I* con esta plenitud vencedora de la muerte" (p. 223). Es decir que este otro itinerario viajero, que Mutis abre en sus libros finales, armonizaría la consolación que a través del personaje de Maqroll no pudo hallar, y en cuyo deseo de encontrar lo permanente,

a la vez que indagar en la frágil y agónica existencia, obras como *El Escorial* -recordemos "Cuatro nocturnos de El Escorial"- se yerguen como decisivas, porque de ellas emana algo así como la simple y dura verdad de la piedra y se constituyen en el término de un camino contradiciendo la no perdurabilidad de la muerte, que seguiría infundiendo sentido a la vida. Tal vez ello explica la curiosa preferencia por el planto, composición elegíaca funeraria, que con su pompa grandiosa ordena y restituye todo lo terreno a la materia general del mundo, cuyos perfectos ejemplos encontramos en "Funeral en Viana" (p. 211) Y "Apuntes para un funeral" (p. 263).

Y sin embargo, dentro de esta tendencia marcada de sus últimos poemas, Mutis no rompe del todo con la naturaleza de su Colombia natal, que vuelve a brotar esporádicamente ante temas de honda encarnadura. Es el caso de los "Siete nocturnos" (p. 272 Y ss.), -en varios de los cuales también está inserto el tema del viaje en sus distintas referencias geográficas-, pero en cuyo poema quinto dedicado a su hermano Leopoldo, retoma con gran significación el tema de las imágenes fluviales, emitidas desde la memoria infantil del río Coello, y proyectadas en los diversos ríos que los viajes han recreado convirtiéndolos en una única imagen de gozo y melancolía; parece lógico que en estos versos retome e intertextualice aspectos ya tratados en "La creciente", como el elemento nutricional y purificador unido a la imagen viajera del agua: "el río me confirma en mi irredenta condición de viajero, / dispuesto siempre a abandonarlo todo para sumarme al caprichoso y sabio dominio de las aguas en ruta" (p. 280). Se ha reiterado, entonces, esa imagen arraigada de la poesía primera de Mutis, el río como sendero, como vía, como redescubrimiento de la vida que es percibido como el viejo caudal que ampara todo lo humano. Una vez más lo anecdótico, el valor inmenso que significó en

*El Viaje en Alvaro Mutis...*

su vida el río Coello, cumple para completar el sentido de este poema compuesto para su hermano Leopoldo cuyas cenizas depositó, en cumplimiento de fiel promesa, en las aguas de su infancia.

Si todo lo anteriormente dicho responde a un sujeto poético que rige sus versos, y cuya importancia se incrementa sensiblemente en su última época, -aunque bien es verdad que coexiste anteriormente con la voz de Maqroll- es cierto que hablar de Mutis, también en sus libros poéticos-, es referirse a esa especie de *alter ego* que constituye la voz del Gaviero. Nadie como él encarna la provisionalidad del viandante, las penurias del vivir, la contemplación de las desdichas humanas, de las cuales se convierte en voz ejecutora. Se podría decir de él lo mismo que Virgilio, en el Canto XII del Infierno, en la *Comedia* de Dante, -uno de los libros que más aprecia el poeta colombiano- grita al Minotauro: "Aparta bestia: que éste con las buenas! instrucciones no viene de tu hermana! sino a ver en su viaje vuestras penas"<sup>23</sup>. Maqroll se apodera pronto de la obra de Mutis y es fácil percibir que todos los poemas que lo presentan como sujeto están empapados de esa provisionalidad del viaje. Las diversas profesiones, su carácter errante, la multiplicidad de escenarios, el amparo de garitos y hoteles de mal vivir, los barcos como eslabones de la aventura. Poco a poco, a través de sus primeros versos se va delineando una voz, primero anónima, pronto identificada, que puede atribuirse al Gaviero. Es lo que sucede con el temprano poema en prosa titulado "El viaje" (p. 68), donde el sujeto, aunque innominado, parece Maqroll. Una primera persona refiere su experiencia como

<sup>23</sup> ALIGHIERI Dante: *Comedia, Infierno*, Texto original y traducción, prólogo y notas de Angel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1973, (Canto XII, w.19-21, p. 125).

conductor de un curioso tren de vagones amarillos, -tren que por cierto tiene también un referente real en sus propios recuerdos<sup>24</sup>-, a través de cuyo hilo narrativo se entrevé la hazaña y la aventura, pero también el arriesgado periplo de los viajeros que en una suerte de viaje dantesco van resolviendo su vida. El tren, una de las grandes metáforas del viaje en el mundo moderno, desarrolla en este poema un itinerario de nueve meses, siempre en declive por una naturaleza cambiante, y en una suerte de descenso a los infiernos, repleto con el variado y clasificado cargamento de gentes cuya vida y problemas suelen terminar en trágicos desenlaces. Lo mismo puede decirse de "Hastío de los peces" (p. 81), cuyo sujeto es sin duda Maqroll pues relata un fragmento de su vida como celador de trasatlánticos. Éste, como el anterior, contiene en su esencia esa enseña del espíritu trashumante que va dando voz y personalidad al Gaviero. Otro procedimiento de gran recurrencia en la poesía de Mutis es la persistente técnica enumerativa, ya sea de elementos reales o imaginarios, que contribuye a provocar la sensación de provisionalidad que todo viaje o todo desplazamiento implica. Ello puede verse en "El miedo" (p. 92) donde esa técnica enumerativa y anafórica contribuye a la vez a reproducir el espanto de todo lo vivo en espera de su destino inevitable, asimilando en su contingencia el pavoroso circuito fantasmal.

<sup>24</sup> Mutis ha relatado que el poema traspone un viaje que él realizó con mucha frecuencia, el desplazamiento en tren desde Bogotá hasta Ibagué: "Yo me acuerdo que el ruido del tren y sobre todo el pujar, el bufío de la locomotora tenía un eco, una resonancia entre estos eucaliptos", y mediante este poema "quise registrar los recuerdos de este viaje, dándoles esta dimensión fantástica o sea: es un viaje que son 80 kilómetros y pico y dura casi un año..." (Citado por Fabio Rodríguez Amaya, *op. cit.*, p. 36).

Importa mucho revisar con cuidado los poemas de la sección *Reseña de los hospitales de Ultramar* porque en ellos se diseña, ya sin ambigüedades, la figura del Gaviero como la del eterno viajero por el mundo. Así un poema como "En el río" (p. 149), que retornando la metáfora fluvial, tan recurrente en Mutis como hemos visto, nos presenta a Maqroll como sujeto de esos viajes, padeciendo todos los males de la vida nómada, a la vez que como sujeto de la voz que genera el relato:

Derivaba el Gaviero un cierto consuelo de su trato con las gentes. Vertía sobre sus oyentes la melancolía de sus largos viajes y la nostalgia de los lugares que eran caros a su memoria y de los que destilaba la razón de su vida (p. 149).

Apoyado en esa imagen generadora y favorecido por su estancia en el Hospital del Río, las reflexiones afloran en torno a toda una vida cuyo lineamiento es el viaje incesante con sus compañeras la soledad<sup>25</sup> y la melancolía. Pero hay que insistir en que se trata de un viaje que no concede un fácil retorno porque entraña el drama de un exilio, más que geográfico, metafísico. Por eso se nos describe al Gaviero en este mismo poema como "minado por la fiebre y trabajado por su antigua angustia siempre renovada en las fuentes de su incómoda lucidez de perpetuo exiliado" (p. 150). Creemos que es justamente en esta sección donde la voz de Maqroll concita en su persona la magna metáfora de la vida humana con todos los

<sup>25</sup> Véase el poema del mismo título: "Soledad", *Summa....op. cit.*, p. 171.

aditamentos de un trágico *horno viator*. Todos los elementos confluyen para ampararlo, hay poemas que adoptan ya la estructura del itinerario dentro del fantasmal sueño nocturno, como "Morada" (p. 159); explícitamente en el titulado "Las plagas de Maqroll" se alude a una de esas "enfermedades y males que lo llevaban a los Hospitales de Ultramar", citando entre muchas, a "la obsesiva frecuencia de largos viajes en los sueños" (p. 161); abundan los medios de desplazamiento que acaban convirtiéndose en emblemas decisivos de su poética, las continuas referencias a los barcos, trenes o vagones de ferrocarriles como los que aparecen en "El coche de segunda" (p. 154) Y "Fragmento" (p. 156); las visitas a lugares infernales en los que la realidad y el sueño alcanzan su imposible fusión, es el caso del ya citado "Morada", o "El hospital de los soberbios" (p. 157), uno y otro reviviscencias *dell'Inferno* de Dante, pues ambos se erigen en gráficos homenajes que actualizan el esquema del poeta florentino. Baste como ejemplo la descripción del repugnante estado de los pacientes en "El hospital de los soberbios", "la fetidez de las salas en donde moraban y despachaban al mismo tiempo sus asuntos":

Allí padecían los Soberbios, los que manejaban la ciudad, los dueños dispensadores de todas las prebendas, los que decidían en última instancia desde el contrato para la construcción de un gran estadio hasta la mínima cuenta de un albañil de las alcantarillas" (*ibid.*).

Consolidada así la figura de Maqroll el Gaviero en este apartado, el personaje irá desplegando sus aventuras y trazando su

ilusorio destino en los siguientes poemarios. *Caravansary* (1981) refuerza sus rasgos con la inclusión de uno de los títulos más definitorios y decisivos para el cambio genérico hacia la prosa, "La Nieve del Almirante" (p. 185), cuyo nombre hace referencia al refugio provisional y miserable en el camino de la vida errante del Gaviero, a la vez que en su segunda parte despliega una serie de sentencias que misteriosamente van diseñando su filosofía de la vida, y lo que en este caso nos importa. de Maqroll el Gaviero como máximo emprendedor de viajes:

Sigue a los navios. Sigue las rutas que surcan las gastadas y tristes embarcaciones. No te detengas. Evita hasta el más humilde fondeadero. Remonta los rios. Desciende por los rios. Confúndete en las lluvias que inundan las sabanas. Niega toda orilla. (p. 187).

Tal es la importancia de este texto, que no resulta extraño que su primera novela duplicara el mismo título. Pero en los demás poemas de este libro abundan los recuentos de las experiencias vividas, así "En los esteros" (p. 199), de impresionantes vicisitudes fluviales, que incluye la breve muerte del Gaviero -decisión de la que hubo de dar marcha atrás por la insistencia de sus amigos y lectoresy "Cocora" (p. 191) evocador de aventuras mineras, en el que llega a concluir la necesidad del olvido como lenitivo que ayude a borrar el "miserable tiempo aquí vivido". Ya en el siguiente libro, *Los emisarios*, y en esta misma línea viajera, siguen destacando "El cañón de Aracuriare" (p. 231) Y "La visita del Gaviero" (p. 215) que constituyen un recuento de sus viajes pasados, aunque se llegue a conceder que

tales viajes oscilan entre lo real y lo imaginario, "A *tal punto que no sé cuáles nacieron de mi imaginación y cuáles pertenecen a una experiencia verdadera*" (p. 217). Quedamos así sumergidos en un punto fundamental de la aventura de Maqroll en este último poema citado<sup>26</sup>, porque es en "La visita del Gaviero" donde en definitiva se nos desvela que tras esos relatos que contienen sus viajes existe la vana y generalizada persecución de la felicidad, y tras cuya imagen se oculta la ecuación de contar-escribir que sostiene, no sólo a la figura de Maqroll el Gaviero, sino la propia escritura de Mutis. Edgar Q'Hara ha visto bien cómo en su poesía "Las búsquedas de esos viajes a países desconocidos encuentran una razón en ese territorio donde imaginación y experiencia son un estado mental: el poema<sup>27</sup>. Pero en el plano de la ficticia vida relatada, la filosofía que brota resulta netamente escéptica ("*He tenido pocas sorpresas en la vida -decía- y ninguna de ellas merece ser contada, pero, para mí, cada una tiene la fúnebre energía de una campanada de catástrofe*" p. 218); escepticismo que es consecuencia del aprendizaje aceptado en el continuo deambular por lugares y países, en los que se ha ido forjando una opinión acerca de la condena de los seres humanos; y como representante de esa condena, Maqroll está signado por la errancia física, aunque su viaje signifique también "un proceso de depuración espiritual hacia el desprendimiento, el despojo y la soledad, y, en definitiva, hacia la muerte"<sup>28</sup>. Ello constituye el drama de todo lo

<sup>26</sup> Significativamente el autor destacó en letra cursiva este poema, tal vez porque en él se desgranaban ideas decisivas de su poética.

<sup>27</sup> O'HARA, Edgar: "Los emisarios: Respuestas que son preguntas" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XI, 24 (1986) p. 264.

<sup>28</sup> CANFIELD Martha: "Álvaro Mutis soñador de navíos" En *Hispanamérica*, (1994) XXIII, 67, p. 106.

humano que no llega a afectar a las cosas como tales ya que significativa mente en "Cinco imágenes" (p. 183) expresa: "Hay objetos que no viajan nunca. Permanecen así, inmunes al olvido y a las más arduas labores que imponen el uso y el tiempo". Temporalidad y consciencia constituirían la fundamentación del trágico tránsito de los hombres por el mundo, por eso finaliza asentando el privilegio de esos seres inanimados: "No los visita la duda ni el espanto y la vegetación que los vigila es apenas una tenue huella de su vana duración".

En definitiva, si dentro de la literatura universal el viaje es una constante, excusa y recurrencia que marca a los héroes en una u otra medida, ya sean Ulises, Eneas o Dante, el personaje de Mutis no puede entenderse, como hemos podido comprobar, sin su constante peregrinaje, aún más, éste constituye su esencia y su condena. Fue David Viñas quien en un libro fundamental, *Literatura argentina y realidad política*, señaló que el viaje es tema permanente que va "enhebrando las diversas flexiones del intelectual argentino"<sup>29</sup> durante el siglo pasado y parte del nuestro, y advirtió en el empeño de esos viajeros la presencia de una dialéctica entre el desvalorizado lugar del que se parte y el lugar ideal al que se aspira, muy en especial la Europa de los modelos culturales consagrados. Si tal situación se puede ampliar a gran parte de los intelectuales hispanoamericanos de igual época, el viaje como motivo amplía su espectro y adquiere otros significados en este siglo XX, aunque guarde a veces sorprendentes anacronías. Un caso paradigmático es el de Mutis, como acabamos de ver, pues se sirve del componente mítico del itinerario para trascenderlo y ampliarlo con lo que los viajes de Maqroll son caminos

<sup>29</sup> VI-AS David: *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo XX, 1974, p. 138 Y ss.

iniciatorios y pruebas espirituales, pero también constataciones de una escéptica filosofía de la vida. En cambio, a medida que avanza el personaje, sobre todo en 105 libros en prosa, se acentúa un gusto por lo exótico en la constante exhibición geográfica que parece añorar el prestigio de los nombres que los modernistas adoptaron con tanta habilidad. Pero es posible que para Mutis, aunque pueda verse en ello cierta tentación snobista, lo primordial no es el efecto exótico, sino el deseo de producir un mundo ensoñador en el más alto grado con los elementos de lo real, en el que importa mucho, siguiendo el juego, que ya planteara con irónica desgarradura de León de Greiff, del efecto de la palabra, para hacerla confluir en el espacio de lo nombrado, es decir en el poema.